
Cuando de sustituir el trabajo se trata

Emilio Pauselli

Contenido

¿El fin del trabajo?.....	1
¿Y ahora qué hacemos?	3
Esperanzas del viejo y de la vieja.....	5
El corredor del laberinto	7

¿El fin del trabajo?

La polémica obra de Rifkin¹, cuyo título no preguntaba sino que afirmaba el fin de la era del trabajo, ha resultado más profética de lo que se suponía. Desde algunos marcos ideológicos y políticos se argumentó que no existía tal amenaza, que efectivamente había cambios en el mundo del trabajo, pero que éstos se iban a compensar y la cultura del capitalismo volvería a ofrecer en el futuro oportunidades para todos. Desde otros signos políticos se dijo que tampoco era cierta esa afirmación, que la clase obrera seguía siendo la clase central de la sociedad y que el sepulturero del capitalismo

¹ Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*, 1996. Para completar una visión de este problema desde distintas ópticas se puede agregar a esa lectura la de André Gorz, *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, 1997, y Vivianne Forrester, *El horror económico*, 1996.

gozaba de buena salud, sólo una pequeña gripe le había impedido cumplir con su tarea hasta el momento.

La realidad es que en las últimas décadas ha ocurrido un cambio en la vida humana a nivel planetario. Lo que ya a mediados del siglo XX fue anunciado con clarividencia se hizo realidad. En 1958 Anna Arendt decía que “otro hecho no menos amenazador es el advenimiento de la automatización, que probablemente en pocas décadas vaciará las fábricas y liberará a la humanidad de su más antigua y natural carga, la del trabajo y la servidumbre a la necesidad”².

Hoy podemos constatar la veracidad de esa predicción. Fábricas que en los 60 contaban con miles de obreros hoy han multiplicado varias veces su producción ocupando sólo a algunos cientos de operarios³.

² En *La condición humana*, 1958.

³ El año pasado tuvimos la posibilidad de estar en contacto con personal de un ingenio azucarero del norte argentino. El recuerdo de sus trabajadores - hijos, nietos y bisnietos de otros trabajadores de ese ingenio- relata que hasta los años 60 se contrataban aproximadamente 20.000 personas para realizar las tareas en la fábrica y el campo. La mecanización de las tareas agrícolas llevó esa cifra a 5000 trabajadores hacia fines de los años 80. En la actualidad ese complejo agroindustrial ocupa 1.600 personas. La proyección, atendiendo a los niveles de automatización previstos, indica que 600 o 700 personas manejarán con solvencia ese complejo en los próximos años. El otro componente de este ejemplo es que, paralelamente, en ese proceso la producción creció y se diversificó de manera permanente. O sea, que menos personas producen mucho más no sólo de azúcar sino que agregaron alcohol, electricidad y otros derivados en procesos de experimentación, como abonos químicos y otros.

Las teorías que indicaron que esta transformación tecnológica no implicaría una disminución de los puestos de trabajo fracasaron. La idea de que esas personas desplazadas de la producción iban a ser absorbidas en la esfera de los servicios –más allá del crecimiento de esta– o que iban a transformarse en millones de microempresarios no ha resultado cierta. Por el contrario, lo que ha ocurrido es el aumento sin solución del desempleo, el subempleo y el trabajo precario⁴.

Tampoco parecen fundadas las explicaciones que indican que sólo ha cambiado la composición de la clase obrera pero que la mayoría planetaria sigue revistiendo el carácter de trabajador. Estas afirmaciones están más cerca de reconocer mandatos culturales profundos que hacen del trabajo el castigo y la definición de lo humano, que de describir realmente lo que está ocurriendo⁵.

Pero el único efecto que produjo la automatización no ha sido la disminución de los trabajadores. La otra cara de esa moneda es que se han creado posibilidades de acumulación de riqueza

⁴ Para profundizar en estos aspectos se puede consultar *La cultura del trabajo y la danza de la lluvia*, Pauselli, 2011.

⁵ No está en discusión que todos los bienes disponibles sean el resultado del trabajo humano, lo que se quiere es hacer el foco en las transformaciones que han sufrido las relaciones que los hombres establecen en el trabajo. Es un poco desolador seguir esperando una revolución proletaria sin proletarios, o con proletarios que constituyen la aristocracia privilegiada de los trabajadores. Al menos se haría necesario investigar cómo la automatización y el consecuente aumento de la productividad ha alterado la relación entre el trabajo vivo y el trabajo muerto y su impacto en una teoría de la revolución política.

desconocidas en el pasado humano. Paralelamente al proceso de disminución de demanda de trabajadores se ha construido un mundo con niveles de desigualdad difíciles de imaginar. Las comparaciones entre fortunas personales que equivalen al PBI de varios países o la comparación entre lo que se gasta anualmente en alimento para mascotas y la solución del hambre en el mundo son lugares comunes que nos sirven de puerta de entrada a esta realidad.

El mundo más “eficiente” es un mundo más desigual. Como hemos dicho en otras oportunidades, en la cultura del capitalismo lo que es bueno para la economía termina siendo malo para la sociedad y viceversa. La vida contemporánea debería generar permanentemente tiempo liberado para otras experiencias humanas distintas a la del trabajo, ya no es necesario que todos dediquemos jornadas enteras para reproducir la vida, con un breve compromiso con las actividades consideradas hasta ahora como trabajo esta se podría garantizar sin dificultades.

Pero lo que debería ser un inmenso beneficio para la humanidad que ya no necesita estar esclavizada a la producción de su sustento –muchas de las tareas necesarias en ese sentido ya las hacen las máquinas– termina siendo un cáncer que corroe la vida social dejando a millones de personas sin posibilidades de acceder a medios de vida. “La rebelión [contra la servidumbre de la necesidad], el deseo de liberarse de la fatiga y la molestia no es moderna sino antigua como la historia registrada. Pero la realización

del deseo, al igual que sucede en los cuentos de hadas, llega en un momento en que sólo puede ser contraproducente”⁶.

¿Y ahora qué hacemos?

Esta pregunta ha recibido diferentes tipos de respuesta. Algunos teóricos y Estados se han inclinado por generar transferencias de dinero regulares a las personas desempleadas esperando que la reactivación del ciclo económico las vuelva a ocupar como había ocurrido muchas veces en el pasado. Los ciclos de superproducción, acumulación y desvalorización de stocks y el inicio de un nuevo ciclo productivo no dejaron de acontecer, pero ya no demandando más trabajadores sino más máquinas, no más trabajo vivo y cotidiano sin más trabajo objetivado en equipos y procesos automatizados⁷. Esta realidad consume los presupuestos públicos destinados a la administración de una desocupación que perdura en el tiempo mucho más de lo esperado y en muchos casos ha ido acortando el período de cobertura que esas personas reciben.

Una subespecie de estas estrategias de subsidio al consumo de los desempleados está constituida por las becas y créditos educativos. Se trata de todas las maneras posibles de retardar el ingreso de esos estudiantes al mercado de trabajo para que no presionen sobre los cada vez más escasos puestos de calidad existentes. Éstos acumulan

⁶ Anna Arendt, obra citada.

⁷ La fantasía de que por algún milagro cósmico el tiempo invertido en fabricar máquinas iba a ser equivalente al trabajo que esas máquinas eliminaban fue, efectivamente, una fantasía; entre otras cosas porque muchas de esas máquinas las fabrican otras máquinas.

carreras de grado, post grado, especializaciones, maestrías y doctorados sin haber tomado nunca responsabilidad estable en el mercado de trabajo⁸.

Otra subespecie de esta misma estrategia está constituida por subsidios al desempleo que incluyen contraprestaciones en trabajo. Estos programas están originados en la creencia de que las personas que han perdido el empleo o nunca lo han tenido han perdido o carecen simultáneamente de otros hábitos requeridos en el mercado laboral que de esta manera recuperarían.

Llamaremos a esta estrategia y sus subespecies “Estrategia de subsidio temporal al desempleo” o “Estrategia I”. En general están coloreadas con distintas formas de culpabilizar a las víctimas. Todas esas tonalidades tienen que ver con proveerle de conocimientos o habilidades cuya ausencia sería la causa de su falta de trabajo decente; el sistema no presenta ningún problema, todas las disfuncionalidades son individuales. Así, la persona recibe en muchas de estas intervenciones destinadas a desempleados desde apoyo para “aprender” a hacer una hoja de vida -¿cómo habrá trabajado antes si no sabía hacerla?- o formación técnica en algo

⁸ Algunos amigos ya van llegando a los cuarenta sin haber todavía puesto a prueba sus inmensos conocimientos. Otros no lo harán nunca ya que continuarán su vida profesional en los propios institutos educativos que los han formado contándoles a otras personas qué dicen los libros que han leído.

que tampoco le garantizará empleo, pero lo mantendrá ocupado y, sobre todo, culpable⁹.

Otros enfoques han propuesto eliminar todas aquellas “rigideces” del mercado de trabajo que impiden la libre contratación para aumentar la ocupación. Cabe aclarar que las llamadas rigideces se refieren a derechos de los trabajadores y a niveles de remuneración. La exigencia de pago de cargas sociales para garantizar el sustento del trabajador en su vejez, los aportes a los servicios de salud, el costo del despido sin causa denominado indemnización, son otras tantas rigideces que desestimularían la creación de trabajo. En la Argentina, inclinada en la actualidad a seguir este tipo de estrategias, circula la creencia –entre empresarios y funcionarios de gobierno– de que el país saldrá de la recesión económica en la que ha entrado cuando el salario promedio llegue a 300 dólares mensuales, o sea, la mitad de lo que es actualmente. En esas nuevas condiciones la economía volvería a ser competitiva, a atraer inversiones y a generar puestos de trabajo¹⁰. Llamaremos a esta estrategia “Estrategia de precarización del mercado de trabajo” o “Estrategia II”.

⁹ “–Ah, pero usted no sabe la versión punto 8. –Conozco la anterior, creo que no será tan difícil adaptarme. –No, pero lo que se pide ahora es la versión punto 8”. Diálogo en una oficina de empleo de la película *El precio de un hombre*, 2015.

¹⁰ En Argentina, el poder ejecutivo acaba de vetar la ley de emergencia laboral dictada por la legislatura ante la ola de despidos y el aumento acelerado de la pobreza -se calcula que en el primer semestre del actual gobierno han entrado en situación de pobreza 1.400.000 personas más-. La ley vetada se alineaba, claramente, en la denominada “Estrategia I”.

Otros más realistas han tratado de reducir la jornada de trabajo para de esta manera incluir a mayor cantidad de trabajadores. En otras oportunidades ya hemos presentado el esquema de $MBS = HT \times PT^{11}$, por lo que a cada aumento de la productividad del trabajo debería corresponderle una disminución de las horas de trabajo para mantener el empleo total. La realidad es que esta orientación, para lograr los resultados deseados, debería implementarse a nivel planetario o por lo menos de regiones económicas con mercados fuertemente vinculados. De nada sirve que el conductor francés de transporte de carga o pasajeros por carretera no pueda manejar más de treinta horas semanales si la reglamentación de la Comunidad Económica Europea autoriza a manejar 56 horas¹². De esta manera, sólo se produce un desplazamiento de la demanda de trabajadores sin una ampliación efectiva de los puestos de trabajo. Llamaremos a estas estrategias “Estrategias de control horario” o “Estrategia III”.

Finalmente, cabe mencionar la propuesta elaborada ya desde hace algunos años de subsanar las disfuncionalidades que presenta esta sociedad de trabajo donde el trabajo disminuye de manera permanente a través de la asignación de un ingreso universal o también llamado ingreso ciudadano. Esta estrategia implica un cambio fundamental en la manera de pensar la situación ya que no trata de remediarla con subsidios al desempleo, con el

¹¹ MBS=Masa de Bienes y Servicios que produce una sociedad dada
HT= Horas de Trabajo invertidas para producirlo
PT= Productividad del Trabajo como índice de la cantidad de BS producidos por hora

¹² Reglamento (CE) 561-2006 del Parlamento Europeo y del Consejo.

abaratamiento de la mano de obra o con la reducción de la jornada de trabajo, sino que propone crear el derecho, para todas las personas, de un ingreso que garantice sus condiciones de vida independientemente del trabajo. Las llamaremos “Estrategias de ingreso universal” o “Estrategia IV”.

En la Argentina existieron y existen acciones públicas y privadas inspiradas en muchos de estos enfoques. Estas prácticas tuvieron distintas versiones, cobertura y requisitos de acceso. Las más recordadas son probablemente, dentro de la primera estrategia, el Plan Trabajar¹³ y el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados¹⁴; dentro de la segunda la ley de Reforma Laboral de 1998¹⁵ y dentro de la cuarta la Asignación Universal por Hijo¹⁶.

¹³ Creado por Resolución del Ministerio de Trabajo y Seguridad social n° 576-1995 y reglamentado por Resolución del mismo Ministerio n° 3-1996. Tuvo como antecedente el PIT –Programa Intensivo de Trabajo– e incluía contraprestaciones en trabajo. Tuvo tres implementaciones: Trabajar I, II y III. Perteneció a la estrategia de subsidio temporal del desempleo con contraprestación de trabajo.

¹⁴ Creado por el decreto 165-2002 y reglamentado por el decreto 565-2002 ambos del MTySS. No contemplaba inicialmente contraprestación en trabajo, pero muchos grupos de beneficiarios solicitaron y realizaron tareas encomendadas por la autoridad pública expresando así su voluntad de no recibir esa ayuda económica sin retribuirla con trabajo. Por la resolución 421-2002 se agrega la obligatoriedad de contraprestación en trabajos comunitarios.

¹⁵ Ley 25.013. Algunos autores llaman la atención sobre que la ley de reforma laboral sería un emergente de la precarización laboral y no su causante.

¹⁶ Creado por el decreto 1602-2009 de la Presidencia de la República. Cabe aclarar que, aunque su nombre lo indica, no es universal sino restringido a

Los subsidios al desempleo han sido regularmente criticados tanto por la derecha como por la izquierda política y, en general, fueron recibidos con desconfianza por la sociedad. Con el análisis de esas críticas intentaremos comprender las limitaciones conceptuales y culturales para abordar el fenómeno.

Esperanzas del viejo y de la vieja

Cuando algo deja de funcionar se interrumpe la habitualidad de la vida. Imaginen a Homero Simpson sin televisión. Se descompuso la heladera y se nos altera todo nuestro sistema de alimentación, si deja de funcionar el lavarropas ya es una crisis familiar. Pensemos cuál será el impacto, entonces, cuando la manera cultural de reproducir la vida deja de funcionar o da síntomas notorios de enfrentar serios desperfectos.

Como los acontecimientos sociales son más complejos que los mecanismos de los artefactos, la realidad es que los modos de vida siguen funcionando para unos, dejan de funcionar para otros y muchas trayectorias personales quedan a mitad de camino: obtienen menos medios de vida que los que han obtenido habitualmente. La lavadora arranca pero ya no funciona tan bien.

una franja de familias que puedan comprobar no recibir otros subsidios por familia en la economía legal ni percibir un salario superior al mínimo en la economía ilegal.

El que permanece incluido en el mercado de trabajo¹⁷ tiende a creer que esa es una posibilidad para todos, en la medida que realice los esfuerzos necesarios. Es una parte pequeña la que interpreta su situación como el resultado de su historia, contactos o simplemente fortuna. Probablemente es esa situación la que genera desconfianza en la sociedad sobre los programas de subsidio al desempleo. Pensemos que si la misma persona que sufre desempleo o subocupación interpreta en muchos casos que se debe a alguna falencia propia, con más razón el resto de la sociedad interpretará como una disfuncionalidad individual tal situación.

Estos procesos de las subjetividades individuales se ven reforzados por consignas que desde otra perspectiva impugnan este tipo de planes. Es así que la derecha política critica la existencia de esos subsidios porque deformarían el “libre funcionamiento” de la economía. Posiciones del mismo signo ideológico más pragmáticas, registran que este tipo de programas, si alcanzan una cobertura considerable, producen el efecto de elevar la base de salario requerido para obtener el concurso de trabajadores.

En el cruce de las experiencias personales y las críticas por derecha a estas acciones paliativas ante el desempleo, se genera un clima social de egoísmo y desentendimiento de las dificultades de los otros, sintetizado en la grosera expresión “no quiero mantener vagos con mi plata”. Esa frase, dicha o pensada por millones de

personas, es falsa en todos sus términos: ni es con su plata ni son vagos.

A los planes “Trabajar” muchas personas de ideas de derecha los llamaba planes “no trabajar” ya que daban un ingreso a esas personas desestimulando así la “necesaria y virtuosa” disposición a trabajar. Aunque algunos de estos planes sí contenían contraprestaciones en trabajo, en general sobre objetivos comunitarios, esto no era óbice para reconocer ni la necesidad de esas labores ni la virtuosidad del mecanismo.

La izquierda los criticaba también porque, decía, la ayuda que el Estado debe dar a los desempleados no debe incluir contraprestación de trabajo, es una ayuda que el desempleado merece sólo por estarlo, hasta que consiga un trabajo “genuino”. La idea de trabajo genuino es notable ya que en el capitalismo trabajo genuino equivale a trabajo enajenado, o sea, el fondo de la consigna es el reclamo por ser explotado.

Los primeros ignoran las disfuncionalidades del capitalismo. Puede deberse a la imposibilidad de pensar en otro modo de vida o al encubrimiento consciente de que el sistema de obtención de ganancias requiere cada vez menos de la participación de los trabajadores. Claro que esta situación no tiene cláusula de cierre ya que la disminución de los trabajadores implica también la disminución de los consumidores, o vuelve a utilizar viejas cláusulas de cierre como la guerra, el saqueo y la represión de los disconformes.

¹⁷ En el mundo del trabajo estamos incluidos todos, porque es el único mundo que tenemos. En el mercado de trabajo sólo están incluidas las personas que tienen una relación efectiva de trabajo. Sobre esta distinción consultar *La cultura del trabajo y la danza de la lluvia*, Pauselli, 2011.

Los segundos quieren que el capitalismo funcione bien, “como antes”, reiterando la fantasía inagotable del paraíso perdido. Nos conmovió la consigna de la Corriente Clasista y Combativa –CCC– pintada en un puente de la provincia de Jujuy que rezaba: “Trabajo genuino. Aguinaldo social”. El trabajo genuino sería aquel que se aplica a producir bienes que vendidos en un mercado produce ganancias para el capitalista y salarios para el obrero. Podemos ver que el marxista Gorz tenía sus razones para plantear que “los intereses del capitalista y de los obreros son similares, siempre más producción, siempre más dinero”.

Gobiernos de signo popular en América Latina han basado sus modelos de gestión en el intento de aumentar el consumo de la población entendiendo que a mayor consumo mayor demanda sobre el aparato productivo y generación de más puestos de trabajo. “Si no tiene auto que se compre un auto, si tiene auto que se compre un segundo auto”, pregonaba Cristina Fernández durante su gestión como presidente de la Argentina. Esta prédica incesante llevó a considerar como sinónimos calidad de vida y nivel de consumo: si aumentaba este último era prueba irrefutable que mejoraba aquel.

El corredor del laberinto

Dashner¹⁸ nos relató en un videojuego escrito cómo un grupo de adolescentes trata de comprender qué hay fuera de los muros que

¹⁸ James Dashner, *Correr o morir*. 2009. Primer libro de la trilogía *The Maze Runner*.

los aprisionan, dentro de los cuales no logran recordar ni su propio nombre. Wells¹⁹ nos cuenta de la guerra perdida donde los restos de grupos humanos no saben por qué no pueden ya reproducirse: los bebés mueren a las pocas horas de nacer. Son relatos terrenales, el laberinto y su exterior están en la Tierra, los soldados-máquinas llamados *Partiales* que ganaron la guerra también.

Ya nos hemos calmado bastante con eso de irnos fuera del planeta. Los sesenta y los setenta han pasado, terminó la carrera espacial y lo que aprendimos lo utilizamos para aplicaciones militares que amenazan y controlan al hombre local que parece haber perdido el entusiasmo por irse de la aldea llamada Tierra.

El Challenger explotó, algunos mal intencionados ponen en duda que el hombre haya llegado a la luna²⁰, hoy el afuera del planeta

¹⁹ Dan Wells, *Partials. La conexión*. 2012

²⁰ Por el año 1975 participaba de un esfuerzo por alfabetizar y concientizar a campesinos y peones rurales analfabetos del sur de la provincia de Buenos Aires. Estos eran estafados regularmente por sus empleadores ya que no sabían leer ni escribir, eran engañados en la liquidación de sus salarios y se les hacían firmar contratos ruinosos para sus intereses sin que ellos pudieran saber lo que firmaban, en muchos de los casos con una cruz o con una rudimentaria imitación de su nombre. En un boliche –lugar donde esta población se reunían a conversar, tomar unas copas e intercambiar información social– de la localidad de Mayor Buratovich mi coordinador hace una sentida arenga sobre los beneficios de aprender a leer y escribir. Finalizada, un paisano de algo más de 50 años le responde que su padre no sabía leer y él tampoco y que no por ello eran menos que los demás, que habían trabajado toda la vida y tenido lo suyo. Con humildad mi coordinador le dijo que eso había sido así pero que la vida cambia, que ahora hacía falta leer y escribir, que estaban ocurriendo cosas hasta hacía poco inimaginables, como por ejemplo ¿quién podía imaginarse

sólo es una oportunidad farandulesca para vender vacaciones en la estratósfera o promocionar futuros *realities* en el planeta Marte a donde se podrá ir pero no volver. A lo, luna de Júpiter, que es el cuerpo celeste conocido más parecido a la Tierra no tenemos la menor idea de cómo llegar. Así que aquí quedamos, viendo languidecer nuestras maneras acostumbradas de reproducir la vida y con intentos diversos de adaptarnos o resistirnos.

Todo nos estupidiza, desde la tecnología hasta la renovación del culto a la Pachamama. Al espectáculo de Debord²¹ se le ha sumado la espectacularidad de las propias referencias al espectáculo. Parece que hagamos lo que hagamos, todo contribuye a tener una humanidad adormecida dispuesta a fumarse este fin de cultura sin espasmos muy violentos.

Pero quizás los grandes relatos no se acabaron, solo fueron reemplazados. Murió por segunda vez Cristo y con él el mensaje de que todos éramos hijos de Dios. Volvió la Nobleza y confirmó que en esta cultura no hay lugar para hablar con emoción de *Liberté*,

que alguna vez el hombre llegaría a la luna? En ese momento la risa de nuestro interlocutor interrumpió el discurso, una risa sincera, diáfana, sin ninguna nota de burla, una risa de sorpresa. Cuando pudo parar de reír nos dijo con amabilidad, como un padre: “Hombres instruidos, ¿cómo pueden creer esas cosas? Cualquiera ve que son trucos de la televisión”. Yo quedé sorprendido de su ingenuidad, con el paso de los años comencé a sorprenderme de la mía.

²¹ Consultar, si no lo ha hecho, *La sociedad del espectáculo*, Guy Debord, 1967.

*Égalité, Fraternité*²². Definitivamente, *los pobres del mundo* deberán seguir esperando para estar arriba²³. El gran relato del mérito reemplazó al de la racionalidad y al del progreso en la historia: el esfuerzo del músculo crea a los deportistas de elite que ganan millones de dólares y podemos observar durante las 24 horas por televisión, el esfuerzo de la mente crea a los ricos del planeta que saben cómo hacer negocios y ganar dinero. La clase obrera que nos iba a redimir gastó sus músculos en el derrocamiento del Zar y la Revolución Cultural, quedando tan exhausta que no logró sostener el muro. Los nuevos muros los promete Trump. Nadie logró descifrar el acertijo de quién educa al educador.

La dificultad para salir del nuevo relato del mérito no es cómo reemplazar el principio de sociabilidad que tal relato impuso. Eso es bien posible de imaginar: ya no será el parentesco ni la casta ni el valor el criterio para repartir los bienes, el nuevo criterio para asignar recursos será la necesidad²⁴ de los que nacen como parte de

²² Consigna de la Revolución Francesa de 1789: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Recién en la Tercer República -1958- termina de incorporarse a la legislación francesa, quizás cuando las pasiones que agitaba ya no eran tan importantes.

²³ Así inicia la letra de La Internacional (1871): “Arriba los pobres de mundo, de pie los esclavos sin pan”. Fue y es el himno que adoptan las corrientes socialistas, comunistas y anarquistas del movimiento obrero.

²⁴ La necesidad será en este caso aquello que podamos en un contexto participativo definir en cada caso y para cada grupo humano qué es la necesidad. Es una falacia que cada uno define cuál es su necesidad: en el mundo actual cuál es la necesidad de cada uno la define el mercado de acuerdo a los bienes que produce y necesita vender.

la raza humana²⁵. Es la única manera de salir del laberinto o de vencer a los *Partiales*.

La real dificultad es que el discurso del mérito ha sido inmensamente eficiente para organizar el esfuerzo humano, sólo que ha llegado a su frontera, después de ella no sabemos lo que hay. Los exploradores creen vislumbrar un futuro organizado sobre la colaboración en lugar de sobre la competencia, pero cuando lo quieren pasar de este lado de la frontera por alguna razón fracasa. Su frase cansada termina siendo: “y... es el capitalismo”, como refiriéndose a una especie de virus que contaminaría unos proyectos saludables. Las personas, que tendríamos la posibilidad de ser responsables, solidarias y generosas, enfermamos de “capitalitis” cuyos síntomas son el egoísmo, la mezquindad y la tendencia a delinquir cada vez que podemos.

La falta de empleo no es una crisis, es la nueva normalidad de este fin de ciclo. La automatización y los ritmos de trabajo son la condición necesaria para la acumulación de riqueza en los niveles obscenos que se ven en la actualidad. Los propios obreros y sus organizaciones no quieren ni oír hablar de trabajar menos horas, al contrario, festejan la realización de horas extras o los regímenes zafrales de trabajo donde el trabajador no descansa ningún día, “porque así gana más”. Porque si trabaja menos, es evidente que deberá ganar menos.

²⁵ Aclaremos en otra oportunidad nuestra opinión sobre cómo combinar el derecho al trabajo con el derecho al ingreso.

Cuando se habla de que el “desarrollo” se ve frenado por “el costo del trabajo” lo que se está diciendo es que ese costo no permite continuar a la velocidad deseada la construcción de este mundo desigual. Para el capitalista o inversor cuanto menor es ese costo mayor es su ganancia. La única reivindicación razonable, si es que los trabajadores tienen aún algo que ver con el cambio social, es trabajar menos horas y ganar lo mismo. Ya no serán las 8 horas por las que tantas personas dieron su vida, ahora serán las 6 horas o las cuatro con el mismo salario.

El argumento de que la empresa no puede pagar lo mismo por menos horas de trabajo, a nivel sistémico, es claramente falsa. Si así se hiciera, lo único que ocurriría es que el polo más rico de la humanidad acumularía menos riqueza, en especial los bancos, los inversores y los accionistas. Pero, se argumenta, nadie querría invertir su dinero si no se le garantiza una ganancia creciente. ¿Qué quiere decir eso? Pensémoslo un poco.

En primer lugar quiere decir que hay algunas personas o representantes de personas que poseen dinero que otros no poseen. ¿Por qué eso será así? Porque en la dinámica de un mundo cada vez más desigual el dinero se acumula en manos de una pequeña minoría. En segundo lugar, está definiendo una escala de valores: esa cúspide social no invertirá el dinero que ha acumulado con ningún otro criterio que no sea obtener la máxima ganancia posible.

¿En qué punto nos deja eso? Una civilización cuyo rumbo lo deciden unas pocas personas que se han enriquecido previamente y cuyo

sistema de valores está presidido por la avaricia no parece muy alentador. Más si tenemos en cuenta que esa riqueza no fue acumulada de acuerdo al principio que ahora se defiende, el mérito, sino a partir de situaciones de poder que les permitió abusar del resto del género humano²⁶.

Claro que la cantidad de horas trabajadas también, en un nivel, es una expresión simplificada de la relación del hombre con el trabajo. Pero a los fines de la idea que queremos compartir es suficiente. La idea sería entonces, expresada de una manera tan sencilla que pueda ser construida en distintas direcciones, que trabajar menos manteniendo la misma paga sería una práctica social eficaz para reducir la desigualdad. Económicamente es posible y políticamente, construible.

No estamos hablando de revolución, Dios nos libre. Suponemos un mercado que concentre la mayor parte de los intercambios económicos, el dinero como expresión más o menos general de la riqueza y una estructura social con dueños particulares de las condiciones del trabajo. Sólo que imaginamos también comunidades que impidan a través de su organización política que los niveles de

²⁶ "El primero a quien, después de cercar un terreno, se le ocurrió decir "Esto es mío", y halló personas bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores habría ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o arrasando el foso, hubiera gritado a sus semejantes: "¡Guardaos de escuchar a ese impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son para todos y que la tierra no es de nadie!". Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, 1755.

desigualdad puedan superar ciertos límites. Si la organización de una vida donde no sea posible el enriquecimiento sin límites genera otros fenómenos, las personas que lo vivan verán cómo hacerse cargo.

¿Cuál es la broma?, pensará a esta altura algún lector de este artículo. La broma es que quizás los grandes relatos no puedan morir, al menos mientras vivamos en algún contexto cultural y, si ese fuera el caso, quizás es hora de conversar sobre un nuevo relato, el relato de la igualdad²⁷.

La idea de que desaparecida la compulsión del hambre real y de la sed de consumo las personas no trabajarán más no parece una conclusión aceptable, ni lógica ni fácticamente. Eso puede ocurrir en un sistema donde justamente los inmensamente ricos, ejemplos a seguir, no trabajan. ¿Por qué no podría ocurrir, por el contrario, que las personas tomemos gusto por hacer nuestra parte en la elaboración de los bienes necesarios?

Todos somos ángeles y demonios, se trata de que determinadas condiciones estimulan una u otra parte de nosotros. En el año 2001 la Argentina culmina un ciclo recesivo con elevada desocupación²⁸ y

²⁷ "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja antes que un rico entre al reino de los cielos", dijo alguien condenando por anticipado a la gran mayoría de las jerarquías políticas, económicas y eclesiásticas.

²⁸ El índice de desempleo, que se toma sobre una cantidad de conglomerados urbanos, indicaba que más del 20 % de la población estaba en el desempleo abierto, a lo que hay que sumar el subempleo y el trabajo precario para tener una idea de la calamidad social que se vivía. Pero en

parte de la población hambrienta. En muchas Asambleas Populares surgidas en ese momento se sostuvieron comedores populares y merenderos con el único aporte de los comerciantes y personas con trabajo de esos mismos barrios. A esos lugares podían concurrir las personas más afectadas por la crisis y encontrar un plato de comida diario o la leche para sus hijos. Muchos comerciantes del rubro de la alimentación decían donar aquellos alimentos que durante el día no se habían vendido, pero algunos hacían conscientemente una sobreproducción para que quedara un excedente para el comedor popular. El Estado había colapsado y las personas se sintieron responsables de sus semejantes. El sistema de poder político comenzó su recomposición con un fuerte discurso de legitimación consistente en que el hambre y el desempleo habían sido superados y, aunque eso era sólo muy parcialmente verdadero, en ese nuevo contexto fue prácticamente imposible obtener el mínimo apoyo de aquellos mismos comerciantes y vecinos. Los generosos de ayer se transformaron en los avaros de hoy. Los desprotegidos en los perezosos. Pero créanme, todos eran las mismas personas.

Posiblemente los lógicos no han descubierto aún que lo que sigue a un cuantificador universal siempre es o una tautología²⁹ o una mentira³⁰.

Buenos Aires, Agosto de 2016.

miles de pueblos diseminados a lo largo de la patria la desocupación real superaba el 50% de la población.

²⁹ “Todos los cuadrúpedos tienen cuatro patas”, “Todos los triángulos tienen tres ángulos”

³⁰ “Todos los hombres son egoístas”, “Todos los hombres son generosos”